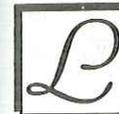


# *Evaluación del Aprendizaje:* *Elementos para un concepto*

**Yolanda Carrillo Rivera y  
María Eugenia Serrano Acevedo**  
Facultad de Ingeniería Financiera

« Los hombres han nacido  
los unos para los otros ;  
edúcales o padécelos»  
( Marco Aurelio)



a evaluación... nuevamente, la evaluación.... Para la mayoría de nosotros el término evaluación es tan antiguo y complejo como la educación misma. Lo afirma Cayetano Estévez Solano<sup>77</sup> «el problema de la evaluación es al fin y al cabo, el problema de la educación. Los planteamientos, los criterios, las fórmulas que en la práctica educativa utiliza el docente en lo que respecta a la evaluación llegan a calar tan profundamente en el sistema educativo que terminan por marcar su dirección». Por tanto, la intención de los textos elegidos por la UNAB para abrir el debate sobre el tema de la EVALUACIÓN es un buen intento de mostrar algo que se está haciendo en el aula de clase a este nivel; no se trata de pontificar o dogmatizar sino de compartir unas investigaciones sobre el tema, de manera que se propicie el intercambio de opinión y diálogo en las distintas facultades con miras a la construcción de un concepto propio sobre la evaluación del aprendizaje.

Antes de definir el concepto de Evaluación en sí, es necesario empezar por decir, qué no es evaluación.

Evaluar no es calificar el comportamiento, los conocimientos, las destrezas adquiridos por el estudiante, por cuanto es muy difícil medirlos objetiva y justamente por las respuestas dadas en una prueba oral o escrita.

Evaluar no es hacer un examen o prueba al que el estudiante se aproxima con miedo y temor al término de un capítulo, una guía, un período, un semestre o un año. La práctica tradicional ha reducido la evaluación a un examen riguroso, no por su exigencia científica sino por lo complicado que es pasarlo.

Evaluar tampoco es medir conocimientos adquiridos u objetivos alcanzados, ya que no tiene sentido rechazar a quienes no los logren en la proporción requerida como mínimo.

Entonces, ¿qué es evaluar?. Según Jean Marie Barbier en su texto «La evaluación en los procesos de formación», existe confusión entre el nivel de discurso y el nivel de la práctica: en la actualidad se dicen y se hacen muchas cosas en nombre de la evaluación, cuando sin duda sólo unas pocas pueden ser reconocidas como prácticas de evaluación en sentido estricto. En realidad, hablar de evaluación a propósito de una acción de formación tiene ciertamente una función social de valoración de esta acción; no es extraño encontrar la existencia de un profundo abismo entre la riqueza del discurso sobre evaluación y la pobreza relativa de las prácticas. Pero en sí, ¿qué es evaluar?:

Evaluar es identificar y verificar los conocimientos, los objetivos, las habilidades no con el fin de dar una nota sino de analizar los procesos de aprendizaje y formación. Lo importante no es qué nota se obtuvo sino qué se logró y cuánto se aprendió.

Evaluar es valorar la acción educacional efectuada por el estudiante y el maestro donde se analizan los factores pertinentes al proceso de aprender como la responsabilidad, autonomía, integración grupal, aciertos, dificultades, lo que se sabe, lo que no se sabe, etc.

Evaluar es reflexionar sobre las causas y factores que motivaron un desempeño, un rendimiento o una participación acertados o no; el propósito de la evaluación es orientar el trabajo tanto de los excelentes como de los deficientes.

Evaluar también es una actitud humana. La evaluación, por haberse convertido en una exigencia externa impuesta por el sistema educativo, no ha merecido interés e importancia por su valor intrínseco. Entonces, evaluación, en este caso, es valorar su relación con el ser humano en sí mismo y su vida, sea éste estudiante, maestro, profesional, obrero. Un ensayo de Fernando Savater <sup>78</sup> sobre el tema de la **Inteligencia** pone

en evidencia lo que acontece frecuentemente cuando se asocia a una persona inteligente con aquella que obtiene buenos resultados en las pruebas educativas:

«Qué es la Inteligencia? En el siglo XVI, el doctor Huarte de Sanjuán, autor del **Examen de ingenios**, la caracterizó como una combinación de capacidad de aprender, tino en el juzgar y fuerza imaginativa. Cada una de estas disposiciones puede ejercerse de formas tan diversas y el estilo de su desarrollo debe tanto al contexto familiar o cultural que resulta inverosímil suponer que una prueba estereotipada logredeterminarlas, ni mucho menos que la dotación genética baste para dar cuenta de ellas. Por eso el biólogo Stephen Jay Gould demolió hace diez años los tests de inteligencia pasados, presentes y futuros como causantes de la **mismeasure of man**, la mala medición de lo humano. La aptitud mental que se nos transmite como parte de nuestra herencia genética condiciona menos nuestros futuros logros sociales que la otra herencia, la económica y familiar, capaz en unos casos de potenciar nuestras mejores posibilidades y en otros, en demasiados, de aplastarlas brutalmente sin remedio. Lo único que inapelablemente revelan los tests de inteligencia es la aptitud, sin duda útil a ciertos respectos, de responder correctamente a tests de inteligencia. Por lo demás la fe en ellos no es «científica» sino «cientifista», es decir, fruto de la sacralización de apariencias que remedan por intereses ideológicos los métodos científicos.

Pero el auténtico problema para medir la inteligencia es que ésta se demuestra de muchas maneras: lo mismo que el alma aristotélica, puede ser todas las cosas .

Cierto amigo mío, hace años, resumía los talentos de una chica conocida de ambos diciendo: « es lista para los recados pero tonta para los polinomios». Todos somos listos para unas cosas y tontos para otras. Algunos biógrafos comentan que Velázquez no destacaba por su ingenio en el trato pero nadie puede negarle una suprema inteligencia como pintor.

Abundan los excelentes futbolistas o jinetes de carreras que sorprenden por lo poco avisados que parecen fuera de competición, mientras que en ésta resultan sumamente brillantes. La tradición sostiene que algunos sabios de excepcional agudeza en cuestiones abstractas son ineptos hasta la exasperación en asuntos prácticos de la vida. Por otro lado, casi todos conocemos a personas perspicaces y hábiles, capaces de alcanzar altos puestos administrativos o de amasar grandes fortunas, pero que son auténticos idiotas morales, obtusos para la más elemental sensibilidad, estética (que, por supuesto, también es una forma de inteligencia)».

Evaluar es inherente y esencial en educación. Es fundamental avanzar mucho más en el aspecto evaluativo integrándolo a la esencia y sentido de la educación, porque nos encontramos con que la promoción automática desapareció el número como criterio de evaluación para la escuela primaria y secundaria y lo cambió por unas letras que pueden convertirse en un simple reemplazo de la nota. La evaluación es primordial cuando se le ubica como un instrumento que responde a la dinámica misma y a la construcción del proceso educativo.

Ahora bien; ¿cómo dirigimos hacia una evaluación que contemple todos estos criterios? Se afirma que una **Evaluación Integral por Procesos** nos ubicaría ante la totalidad del fenómeno educativo; pero ¿qué elementos conforman este fenómeno?

En primer lugar, el estudiante como sujeto, centro del proceso educativo, sujeto integral en lo cognoscitivo, en lo sicoafectivo y en lo motriz. En segundo lugar, la relación o interrelación dada entre los sujetos que intervienen en la práctica educativa (alumnos, maestros, padres de familia). Un tercer elemento, los diversos momentos de la acción pedagógica como la planeación, realización y finalización; por último, el proceso metodológico analizado sobre la base de tres preguntas claves: ¿qué se aprende o enseña?, ¿quién aprende y enseña? Y ¿cómo se aprende o enseña?.

La evaluación integral por procesos intenta dar respuesta a estos interrogantes a través de los siguientes elementos:

Los DARE, es decir, los procesos de desempeño, de aptitudes y rendimiento. El proceso de **Desempeño** hace referencia a los cambios o logros experimentados por los estudiantes en su interacción con otras personas o con situaciones dentro y fuera del ámbito escolar. Para evaluar este aspecto se consideran algunos factores como la responsabilidad, la organización, la autonomía, la iniciativa, la participación, etc. Las Aptitudes o cambios y logros experimentados por los estudiantes en sus características y capacidades internas: imagen o autoconcepto, intereses, gustos, necesidades y potencialidades. Finalmente, el proceso de Rendimiento que analiza los cambios y logros experimentados por los estudiantes en las diversas áreas del conocimiento.

Los anteriores procesos se energizan bajo los E.V. T que tienen en cuenta la actividad o Ejecución, la Valoración y la Teorización que cada individuo hace de su aprendizaje.

A su vez, estos procesos de evaluación se rigen bajo los siguientes principios y directrices: son recursos de aprendizaje; determinan con anticipación los factores a evaluar; se basan en la actividad del estudiante; por tanto, exigen un interés de aprendizaje de dicho estudiante; averiguan logros y dificultades; propician la socialización y responden a la formación integral e integrada.

Es interesante descubrir que esta propuesta es compatible con las competencias planteadas por la UNAB en su Proyecto Educativo Institucional (ser persona, ser profesional y ser científico). Veamos cómo se pueden relacionar:

PROCESOS  
DESEMPEÑO  
APTITUDES  
RENDIMIENTO  
DIMENSIÓN VALORATIVA  
DIMENSIÓN TEÓRICA  
SER PROFESIONAL  
SER PERSONA  
SER CIENTÍFICO

A partir de lo expuesto, la facultad de Ingeniería Financiera encontró que el campo de la evaluación es un campo muy complejo:

Primero el enfrentamiento entre una visión instrumental y una conceptual; entre la inclusión de elementos de la administración del trabajo y los intentos por reconsiderar lo educativo desde su intrínseca dimensión.

Existe una dificultad doble para abordar una evaluación curricular y todo lo que sucede en torno a ella. Por ejemplo, el dilema al adecuar la formación y el mercado ocupacional de los egresados. Las nociones de calidad y eficiencia, al ser construidas dentro de uno u otro paradigma, pueden llegar a significar cuestiones distintas. Hace algunos años lo vislumbró Estanislao Zuleta, «Desde la primaria al estudiante se le educa en función de un examen sin que la enseñanza y el saber le interesen o se relacionen con sus expectativas personales. Esta situación se repite una vez terminados sus estudios ya que es lo que la persona encuentra en la vida. Cuando termina los estudios, el individuo no sale a expresar sus inquietudes, sus tendencias o sus aspiraciones, sino a engancharse en un aparato o sistema burocrático que ya tiene su propio movimiento y que le exige la realización de determinadas tareas o actividades sin preguntarle si está de acuerdo o no con los fines que se persiguen. Una educación así es ideal para el sistema y sus intereses».

No se trata de fenómenos simples, relativamente aislables; se trata de un conjunto de hechos que permanentemente transcurren en un doble escenario: el histórico-social y el de la subjetividad.

El problema metodológico generalmente se complica al revisar el aspecto instrumental: el problema no consiste únicamente en encontrar si un instrumento, pregunta - respuesta, tests, entrevista, ensayo, etc, es mejor que otro. Es necesario analizar si es pertinente. Esta pertinencia depende de varios factores: criterios pedagógicos definidos, originalidad del docente o evaluador, número de alumnos por grupo, posición del reglamento estudiantil sobre las normas de evaluación, entre otros.

Lo que nos interesa ahora es seguir discutiendo la evaluación como dimensión pedagógica y las implicaciones que esto pueda tener en el desarrollo educativo. Hasta aquí solo se trató de hacer una aproximación a un concepto pero todavía queda mucho camino por recorrer. Bien lo afirma Guillermo Torres Zambrano en su ponencia sobre evaluación: « Si la evaluación pasa a entenderse como un elemento pedagógico, activo y dinámico, como una oportunidad para construir, como una expresión de los valores sociales concretos del medio y de los actores sociales, otra será la educación que podemos construir . Si otra es la evaluación, otra será la educación».